

UNA SUPERVIVENCIA DE LA MAGIA PRIMITIVA



Sacerdotes "nashi" del Yunan en la danza guerrera con que inician la lucha contra el diablo



Otra fase de la operación exorcista realizada por los "tombas" del Yunan

OCULTA entre los desfiladeros y picachos de la cordillera, que, como barrera infranqueable, se extiende formando la divisoria de China y el Tibet, hay una curiosa tribu aborigen llamada *moso* ó *nashi* por los naturales del antiguo Celeste Imperio. En extremo alejados de la influencia que pudiera haber ejercido sobre ellos la civilización china septentrional y oriental, los *moso* han vivido en pleno aislamiento, separados del resto del mundo, sin otro contacto humano que el de tribus inferiores á ellos mismos, con la posible excepción de los tibetanos. Mientras éstos han adoptado el budismo, que entre ellos ha venido á convertirse en verdadera demonolatría, los *moso* ó *nashi* siguen siendo adeptos de la religión aborigen, la Magia, que indudablemente debió prevalecer en el Tibet antes de ser éste invadido por la poderosa secta de los *lamas*. Los *nashi*, hoy reducidos á un pequeño y miserable grupo étnico, fueron en tiempos pueblo rico é importante, cuyo reino tenía por capital á Yigku, la actual ciudad de Li-

kiang, en la provincia china de Yunan. Su antigüedad como entidad política independiente debe ser grande, puesto que en los anales de la dinastía Tang (año 796 a. de J.) se cita ya al reino de los *nashi*. Este desapareció, para incorporarse al Imperio chino, en el año 1724 de nuestra Era, arrollado por los ejércitos del Emperador Yung-Cheng, de la dinastía manchú.

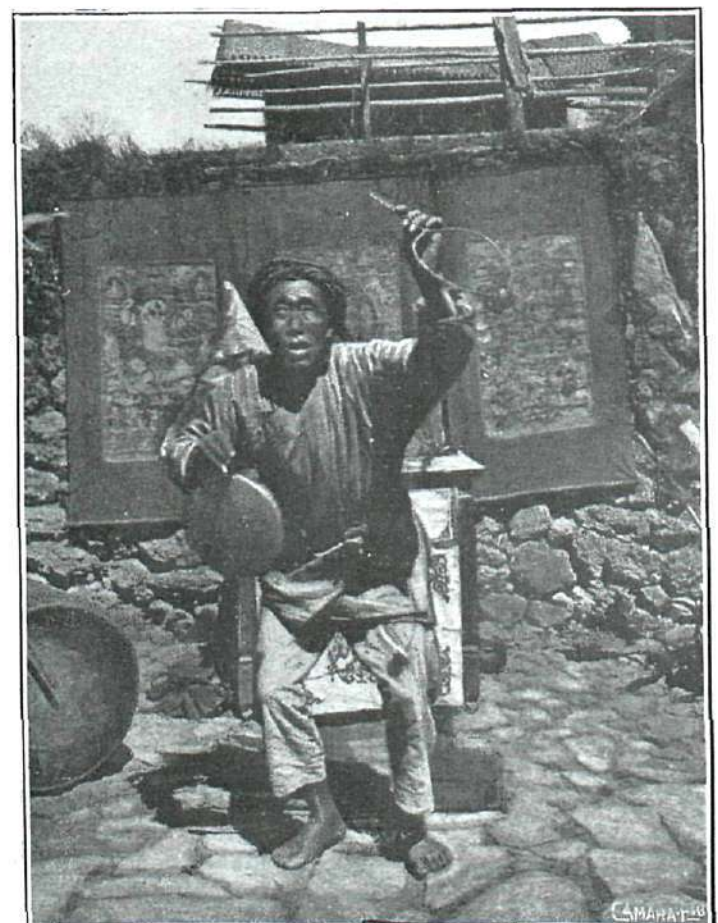
El retroceso social de los *nashi*, á partir de su conquista por los chinos, ha sido tan completo que hoy vive ese pueblo en plena Edad de Piedra. Practican la agricultura de un modo rudimentario, usan el pedernal y la yesca para encender fuego y se alumbran con antorchas de pino, habiendo olvidado por completo el empleo de la lámpara de aceite. Sus costumbres y modo de existencia en tantos detalles análogas á la del hombre primitivo están siendo estudiados de cerca por una comisión especial de la *Sociedad Geográfica*, de Washington, que preside el director de la misma, Mr. Joseph F. Rock, eminente etnólogo norteamericano, quien en uno de los últimos números de la importante revista *National Geographic Magazine* publica interesantes observaciones acerca de los *nashi*. De ellas no es la menos curiosa la referente á la curación de las enfermedades por medio de la magia, y que es patrimonio de los sacerdotes llamados *tombas*, ó «guerreros contra el diablo». Cita el profesor Rock, entre los casos inexplicables por él presenciados en Ngulukó, aldea *nashi* cercana al monte Likiang, el de un jefe de clan gravemente enfermo de escorbuto, al que no habían logrado sanar los individuos de la misión proporcionándole los medios terapéuticos corrientes. La sesión exorcista á que fué sometido el paciente, y de la que dan idea las adjuntas fotografías, se efectuó durante una terrible tormenta, sin duda aprovechada por los *tombas* para dar una *mise en scene* apropiada á sus supercherías. Un prolongado redoble de tambores, que alternaba con el fragor de los truenos, anunció á los habitantes de la aldea que los *tombas* habían declarado la guerra al diablo, aposentado en la boca del jefe enfer-

mo, al que se había colocado en el huerto de su choza, cerca de un tenderete de bambú, con los libros sagrados de los *nashi* é innumerables amuletos destinados á conjurar al maligno, y de un trípode del mismo material, donde permanecía aprisionada una gallina, receptáculo del diablo no bien los *tombas*, con sus cantos y danzas, lograron expulsar al maligno del cuerpo del paciente. El más extraño de los conjuros, y que constituía la última fase del exorcismo, fué la de introducirse en la boca uno de los *tombas* un hierro de arado puesto al rojo, sin que este cauterio bárbaro le ocasionase la más leve quemadura. Pero lo más sorprendente de todo y que sólo puede explicarse por un fenómeno de autosugestión, lo mismo que el caso del *tomba* y el hierro candente, es, sin duda, que al terminarse el exorcismo, entre los últimos rugidos de la tormenta ya lejana, el enfermo quedaba curado en absoluto de su penosa dolencia, sin advertirse en su boca la más mínima huella de escorbuto.

D. R.



Invocación del sacerdote "nashi" ante los libros sagrados



El "tomba", en estado de éxtasis, proclama su victoria contra el diablo